

en que la genealogía de la violencia es radicalmente distinta: los desplazamientos forzados, las aspiraciones políticas de Escobar, el narco-paramilitarismo y las guerrillas son tan solo algunos de los factores que hacen que la situación sea completamente diferente en Colombia que en México. Al señalar estas diferencias históricas y las idiosincrasias locales, el libro va en contra de una visión homogeneizadora de la narcoliteratura latinoamericana.

En sus análisis meticulosos del impacto del narcotráfico en la producción cultural, Polit Dueñas presta una atención particular al uso de un lenguaje coloquial y de estereotipos lingüísticos (por ejemplo el *parlache*, que en ocasiones estigmatiza a las clases sociales bajas por la identificación con el argot de los narcotraficantes y se ve como un indicio de una movilidad social indeseada), así como a la cuestión del género, al destacar en la obra de Fernando Vallejo la hipersexualización de la figura del sicario, que le resta importancia al papel del delincuente de cuello blanco y relega la complicidad de la alta clase a un segundo plano. En vez de llevar a cabo un análisis discursivo de la narcopropaganda o de la autorrepresentación de los narcos, la autora da testimonio de un trabajo de campo que permite entender mejor las dinámicas de los campos culturales locales. Sin tono moralizador, Polit Dueñas examina la cotidianidad de los sinaloenses y medellinenses en su confrontación con los efectos perversos del narco como la interiorización de la violencia, la distorsión de valores tradicionales o la transformación de su concepción del mundo, sin reducir la cultura a un mero reflejo del fenómeno. En varias ocasiones, la autora remite a la importancia de reconocer y

subvertir los modelos que se afianzan en la memoria colectiva en torno a lo narco, sin por lo tanto definir los diferentes estereotipos que los integran. Asimismo, el volumen se presenta sobre todo como un compendio de artículos sueltos sobre las costumbres y los reflejos culturales en dos micromundos a primera vista desconectados, sin poner de relieve las negociaciones entre ambas culturas. O sea, Polit Dueñas no llega a estudiar la transnacionalización del imaginario sobre el narco, tal como se evidencia en las coproducciones colombo-mexicanas de narcodramas, los narcocorridos crudos del Movimiento Alterado proveniente de Los Ángeles y la apropiación de iconos típicamente mexicanos como la Santa Muerte o Jesús Malverde por narcos colombianos. No obstante, su perspectiva microscópica es un paso imprescindible para entender los diferentes engranajes de esta industria cultural que constituye lo “narco global”.

REINDERT DHONDT  
(UNIVERSITEIT UTRECHT)

Susanne Klengel / Alexandra Ortiz Wallner: *Sur ↓ South: Poetics and Politics of Thinking Latin America / India*. Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert 2016 (Bibliotheca Ibero-Americana, 163). 316 páginas.

Desde que Edward Said publicara su famoso libro *Orientalism* en la década del setenta, el mundo ha cambiado aceleradamente al terminarse “oficialmente” la Guerra Fría. Las simples dicotomías como norte-sur, centro-periferia, que, incluso, alcanzaron el mundo acadé-

mico, son cuestionadas hoy día por modelos más dinámicos, transversales y dialógicos, modelos que pongan en contacto y relación espacios segregados y excluidos de la conversación global. Y precisamente, al proponer este modelo, puede leerse (de manera inversa), qué tan influyente siguen siendo todavía las viejas prácticas intelectuales, porque es necesaria la reflexión sobre si este modelo Sur-South podría ser el camino de salida de aquella dañina herencia, que es asociada (para los estudios críticos coloniales o postcoloniales) solo o casi a conquistas, invasiones y guerras que van del norte al sur. En efecto, a las autoras de esta antología les preocupa ver la circulación y transferencias de ideas en el contexto de las “modernidades plurales”, dando a entender así que las viejas dicotomías son obsoletas para entender la compleja y contradictoria globalización. Lo ideal, por otra parte, sería un modelo que rompiera todas las coordenadas geográficas, territoriales y euclidianas o, mejor dicho, un modelo dialógico global, sin fronteras o coordenadas territoriales que crucen las construcciones teóricas y culturales. Y, en este sentido, las autoras discuten ese modelo de la diferencia, de lo Uno y de lo Otro, un modelo clásico de lo postcolonial, la “diferencia colonial” y de los estudios de área, y la “similitud” (Bhatti, Kimmich), modelo este que debe ser acompañado por un trabajo de “equipo pluricultural”, un modelo que espera encontrar un tipo de diálogo horizontal que no ha sido posible en la relación norte-sur por dominar las relaciones asimétricas de poder, una estructura que sigue vigente hasta hoy y que no deja de tener consecuencias graves en la

política, lo cultural y lo humano. Es una antología, cuyo espíritu global, sur global, se ve proyectado en todos y cada uno de los ensayos, dieciséis en total, que, para mostrarnos este diálogo Sur-South, se organiza desde textos que se ocupan de autores o temas específicos como Gilberto Freyre, Julio Cortázar, Octavio Paz, Pablo Neruda, Rabindranath Tagore y Victoria Ocampo, el modernismo, el cine, la teosofía en Centroamérica, hasta discusiones teóricas planteadas con respecto a la evidente visibilidad global en los últimos treinta años de investigadores como Ranajit Guha, fundador de los estudios subalternos (replicado con matices en América Latina), y la llamada postcolonialidad que ha sido recibida críticamente por los teóricos latinoamericanos de la modernidad-colonialidad. Y esta última tesis no ha pasado tampoco desapercibida por los indios como se muestra en esta antología. De aquí que no deje de ser muy interesante entonces la tesis de Julia A. Kushigian al plantear el “orientalismo hispano” (formulado desde la obra de Severo Sarduy) que, según ella, es una posibilidad de análisis para terminar con aquella metáfora predominante, contra hegemónica y antioccidental, que el Oriente es una construcción de Occidente dirigida a su dominación y explotación. Ella propone esta tesis (que no deja tampoco de ser una metáfora, por cierto) como una propuesta dialógica, horizontal, que está lleno de dudas y preguntas, un orientalismo que permite ver las transferencias e intercambios anteriormente obviados por los análisis derivados de Said. Lo único que lamentamos de esta antología es que no recibió ningún trabajo sobre V.

S. Naipaul, figura altamente polémica, cuyos escritos se articulan entre el Caribe, Asia, África y Europa, pues habría completado el espíritu de este texto que es un excelente aporte de Klengel y Ortiz

Wallner a este diálogo que, seguramente, no termina aquí.

LUIS PULIDO RITTER  
(BERLIN)

### 3. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: ESPAÑA Y PORTUGAL

**Ricardo Robledo Hernández:** *La universidad española, de Ramón Salas a la Guerra Civil. Ilustración, liberalismo y financiación (1770-1936)*. Salamanca: Junta de Castilla y León 2014. 541 páginas.

Los estudios sobre la historia de la universidad española suelen abordarse –y así lo han hecho tradicionalmente– desde una perspectiva eminentemente institucional y que ha privilegiado el estudio de las normas reguladoras –constituciones– de las universidades, sus reglamentos de funcionamiento interno, de acceso a las cátedras y la matrícula. También han sido objeto de estudio –y siguen siéndolo– la naturaleza de los conocimientos impartidos en la universidad, así como sus fundamentos teóricos y las didácticas para el aprendizaje. La tradición de esta investigación parte, fundamentalmente, de las cátedras de Historia del Derecho, que por su denominación genérica de “Historia del Derecho y de las Instituciones” incluyeron el estudio de la universidad entre esas referidas instituciones. Y pese a que ese tratamiento institucional esté ya no solo superado sino, sobre todo, ampliado hacia otros enfoques (vida cotidiana en la universidad, conflictividad estudiantil, investigación y conocimientos universitarios, acceso de las mujeres a

la educación superior...) un aspecto aún poco abordado es el que se refiere a la economía de las universidades. Es decir, a la importancia de su financiación –buena financiación– para que la gestión diaria, sus estrategias de futuro y sus proyectos puedan llevarse a cabo. Esta visión económica de la universidad o, mejor dicho, el situar el foco de sus problemas, discusiones y conflictos en lo económico es precisamente el acierto y la novedad del libro de Ricardo Robledo.

No es la primera vez que el autor –historiador de la economía y experto en historia agraria– se acerca a la historia universitaria y, en buena medida, en esta publicación se recogen gran parte de los avances de su investigación que ya había ido presentando a través de distintas publicaciones. Ya sabíamos de sus trabajos sobre la difusión del pensamiento moderno en la Universidad de Salamanca en el siglo XVIII, de sus conclusiones sobre reformadores y reaccionarios en la misma universidad y, en la misma cronología, de la financiación de la universidad española durante el siglo XIX. Y sabíamos de su dedicación a quien es el protagonista del tiempo que le ocupa, el jurisconsulto Ramón Salas. Según Ricardo Robledo Salas, como representante de la última generación del siglo XVII, la de